



En campo de Plata (gris), seis cuervos en Sable (negro) alineados en dos palos de a tres simbolizan el camino que aquéllos, según la leyenda, abrieron al capitán praviano que con sus valientes soldados cruzó el río y venció a sus enemigos en batalla.

Va timbrado el escudo con una Corona de España, círculo engastado de piedras preciosas, compuesto de ocho flores de hojas de acanto, interpoladas de perlas, y de cuyas hojas salen otras tantas diademas cumadas de perlas en Sable (gris), con la central en Leones de León (púrpura), que convergen en un mundo de Gules (rojo), con el semimeridiano y el ecuador de Gules, sumado de una cruz de Oro y la corona forrada de Gules (rojo).

Cuenta la leyenda que un paladín praviano, en que lucha en la Reconquista al frente de un buen puñado de valientes, está dudando si entrar o no en batalla contra un grupo de árabes, superior en número y bien armados que esperan al otro lado del río. De repente, se le presentan seis cuervos que no cesan de revolotear llenando el cielo con sus molestos graznidos. El capitán praviano tomó como signos de mal agüero para el enemigo aquella bandada de cuervos que no se apartarán de él. Supone que están hambrientos, y supone que si los cuervos pasan el río, él y sus soldados también lo deben pasar. Con toda la fuerza de sus pulmones les grita:

“Aves de poca valía

Que de hambre sentís pena

Venid en mi compañía,

Pues de carne ajena o mía

Os daré la panza llena”

Las aves sobrevuelan el río y él con sus soldados también lo cruza lanzándose valientemente al combate y dejando el campo sembrado de cadáveres enemigos.

El Rey recompensa al pequeño adalid praviano permitiéndolo pintar por armas él y sus sucesores escudo en el que aparezcan seis cuervos que recuerden dicho episodio. Y porque él era del Valle de Arango, de ahí que el premiado figure con número uno en la relación de apellidos pravianos: Cuervo de Arango.

